

BREVE HISTORIA DEL ANTIGUO EGIPTO

Azael Varas



Colección: Breve Historia

www.brevehistoria.com

Título: *Breve historia del antiguo Egipto*

Autor: © Azael Varas

Director de colección: Luis E. Íñigo Fernández

Copyright de la presente edición: © 2018 Ediciones Nowtilus, S. L.

Camino de los Vinateros, 40, local 90, 28030 Madrid

www.nowtilus.com

Elaboración de textos: Santos Rodríguez

Diseño y realización de cubierta: Universo Cultura y Ocio

Imagen de portada: Composición a partir de imagen del sarcófago de Tutankhamón

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

ISBN edición impresa: 978-84-9967-975-4

ISBN impresión bajo demanda: 978-84-9967-976-1

ISBN edición digital: 978-84-9967-977-8

Fecha de edición: septiembre 2018

Impreso en España

Imprime: Medianil Gráfico

Depósito legal: M-26132-2018

A David,
echaré de menos tu sincera crítica

Índice

Introducción	13
Capítulo 1. El don que nació del Nilo.	
Conceptos del Egipto faraónico	17
Geografía	17
Dibujando palabras, escribiendo el mundo.	
Los jeroglíficos y la escritura egipcia	24
Los nombres propios	31
Cronología egipcia	33
Dioses con formas de animales	37
Partes del cuerpo	42
Maat. La eterna lucha del orden contra el caos	46
Capítulo 2. El Egipto Predinástico	49
Los primeros pobladores de Egipto	49
Las primeras momias	53

Necrópolis prehistóricas.	
El final de la vida, el inicio del Estado	56
Creando la historia. El primer jeroglífico	60
La paleta de Narmer	
y la unificación de Egipto	64
Capítulo 3. El Reino Antiguo.	
El tiempo de las pirámides	69
Djoser y la primera pirámide	69
Imhotep y los escribas	75
Esnefru y la pirámide perfecta	80
Ra y el mito heliopolitano de la creación	83
El grupo funerario de Giza	91
Los textos de las pirámides	99
La desintegración del Estado egipcio	101
Capítulo 4. Egipto en guerra.	
Tebas contra Heracleópolis	107
La guerra civil y la segunda unificación	107
Osiris y la lucha contra Seth	110
El arte y las tumbas	
del Primer Período Intermedio	116
<i>Ushebtis</i> . Servidores para el más allá	119
Capítulo 5. El Reino Medio.	
El clasicismo egipcio	123
El templo de Mentuhotep II	
y la restauración del poder	123
Las aventuras de Sinhué	
y el fin del Reino Medio	128
El esplendor de la literatura egipcia	134
Amón de Tebas	137
Sarcófagos y ataúdes del Reino Medio	140
Pirámides y tesoros del Reino Medio	143

Capítulo 6. Segundo Período Intermedio.

Egipto contra los hicsos	147
Los reyes hicsos	147
Los belicosos reyes tebanos	153
El ejército egipcio	157
La primera escritura alfabética	162

Capítulo 7. El inicio del Imperio egipcio

El mapa de las relaciones internacionales de Egipto durante la Edad del Bronce	165
¿Un problema familiar?	
El reinado de Hatsepsut	173
El reinado de Tutmosis III	177
La reforma religiosa de Akhenatón	182
Una nueva religión, una nueva ciudad	189
Tutankhamón, la vaca celeste y el fin de la reforma amarniense	193
Cosas maravillosas... El descubrimiento de la tumba de Tutankhamón	197
El fin de la XVIII dinastía	201

Capítulo 8. El Egipto ramésida

y el final del Imperio	211
Horus contra Seth	211
Ramsés II y los templos de Abu Simbel	216
Faraones contra el caos.	
La batalla de Qadesh	222
Ramsés III y las invasiones de los pueblos del mar	226
La guerra de los Impuros y el fin del Imperio	230
El Libro de los muertos	234

Capítulo 9. La era del renacimiento egipcio	
y las invasiones extranjeras	241
Las tumbas reales de Tanis	241
El comercio egipcio.	
Egipto en la península ibérica	
durante la Antigüedad	247
Escondites para momias.	
El final de los grandes faraones	251
Faraones libios y nubios	254
La piedra de Shabaka	
y la cosmogonía menfita	256
El Período Saíta	259
El Período persa	263
La tumba de Petosiris	270
Capítulo 10. Egipto entre dos mundos	275
El nacimiento de un dios	275
Las guerras de los diácodos	
y la sucesión de Alejandro Magno	280
Ptolomeo I y Serapis	283
Alejandría, capital del helenismo	286
Los templos grecorromanos	290
Guerras civiles	296
El efímero Imperio de Cleopatra VII	
y el fin de Egipto	299
El último jeroglífico	303
Anexos	309
Lista de reyes y dinastías del antiguo Egipto ...	309
Bibliografía	319
Índice de imágenes	325

Introducción

Antes de empezar a escribir un libro de historia de Egipto uno debe preguntarse por qué. Sin duda la historia de Egipto es uno de los temas más tratados en obras divulgativas, aunque muchos de los descubrimientos arqueológicos y de las nuevas teorías no suelen llegar al gran público. Y entonces pensamos en actualizar y retorcer un poco el enfoque para escribir una obra algo diferente y original.

Y es que estudiar cualquier tiempo pasado, como viajar, debería ser un acto un poco incómodo, una excursión fuera de nuestra zona de confort que nos desafía al mismo tiempo que nos enriquece. Nos enriquece haciéndonos conocer otras formas de existencia, otras posibilidades de pensamiento, otros lenguajes, religiones diferentes a las nuestras, y actitudes incompatibles con nuestro modo de vida; y que sobre todo nos enriquece

al hacernos ver que si eso nos parece extraño es solamente porque nacimos en un momento y en un lugar diferentes.

Por eso, este libro nace con la idea (quizás demasiado ambiciosa) de abrir una ventana al antiguo Egipto e introducirnos en su cultura a través de la historia de su civilización. Por ello, este libro no tratará la historia de Egipto desde su sentido más estricto y tradicional: la concatenación de hechos a lo largo del tiempo (con este enfoque, los interesados podrán encontrar numerosas obras), sino que pretende invitar al lector a realizar un ejercicio un poco más interesante, tratar de ver el antiguo Egipto con lo que los historiadores del arte llaman el «ojo de la época».

Con este objetivo, el antiguo Egipto es uno de los más difíciles y divertidos desafíos, y por eso se ha convertido en una de las culturas antiguas más misteriosas y queridas en tiempos modernos. La cultura egipcia se desarrolla milenios antes que la lógica aristotélica, la metodología cartesiana y la religión judeocristiana que imponen nuestra forma de ver el mundo. Nos obliga a esforzarnos en tratar de entender por qué esa gente adoraba a dioses con caras de animales, momificaba a las personas después de sacarles los órganos y escribían con figuras. Y esto solamente lo averiguaremos cuando entendamos qué imagen tenía un egipcio del mundo y nos acerquemos al sistema de creencias que sostuvo a la civilización egipcia durante más de tres mil años.

Y aunque el principal protagonista de esta historia es lógicamente Egipto, trataremos de colocarle en el contexto de la historia universal como un actor más (a veces pasivo, otras activo), y enterrar la extendida opinión de que Egipto fue una civilización aislada y de que la globalización comienza con Internet.

La obra se ha dividido en diez capítulos. El primero introducirá el contexto geográfico en que se desarrolló la civilización egipcia y algunos conceptos metodológicos y culturales, sin los cuales el lector neófito en materia egiptológica podría perderse parte de la información. El resto de capítulos tratarán la historia de Egipto y la evolución de su cultura y sus manifestaciones (literatura, arqueología, arte, religión, ritos...), articulada con base en los períodos en que generalmente ha sido dividida la historia de Egipto: Predinástico, Reino Antiguo, Primer Período Intermedio, Reino Medio, Segundo Período Intermedio, Reino Nuevo (al que se dedica dos capítulos), Tercer Período Intermedio y Baja Época, y Período Ptolemaico.

En los anexos el lector podrá encontrar bibliografía con la que profundizar en cualquiera de los aspectos o períodos que considere más interesantes, un mapa con los sitios mencionados en la obra, y la lista completa de reyes de Egipto (basada en la obra de Shaw) para orientarse por los recovecos de la larga historia de Egipto.

Por último debemos aclarar una circunstancia metodológica, como el título indica, el objetivo de esta obra no es agotar la materia egiptológica por completo, sino introducir al lector en un apasionante mundo con muchos misterios aún por resolver.

1

El don que nació del Nilo. Conceptos del Egipto faraónico

GEOGRAFÍA

Puede asustar empezar un libro sobre el antiguo Egipto con una fotografía tomada desde el espacio, pero usémosla sensatamente, esta imagen desvela una de las claves (reales) para entender mejor a esta civilización. Lo primero que destaca es la enorme franja luminosa. Una brillante y ruidosa cicatriz que contrasta con la oscuridad y el silencio que prevalece a su alrededor. Obviamente se trata del Nilo, el segundo río más grande del planeta, el único gran río que discurre de sur a norte, y la fuente de vida más importante de Egipto. La oscuridad que rodea al Nilo son los mares de Egipto. Unos son de agua, el mar Rojo al este y el mar Mediterráneo al norte; y otros son de arena, el desierto Oriental y el Occidental. El paisaje del actual Egipto es semejante al



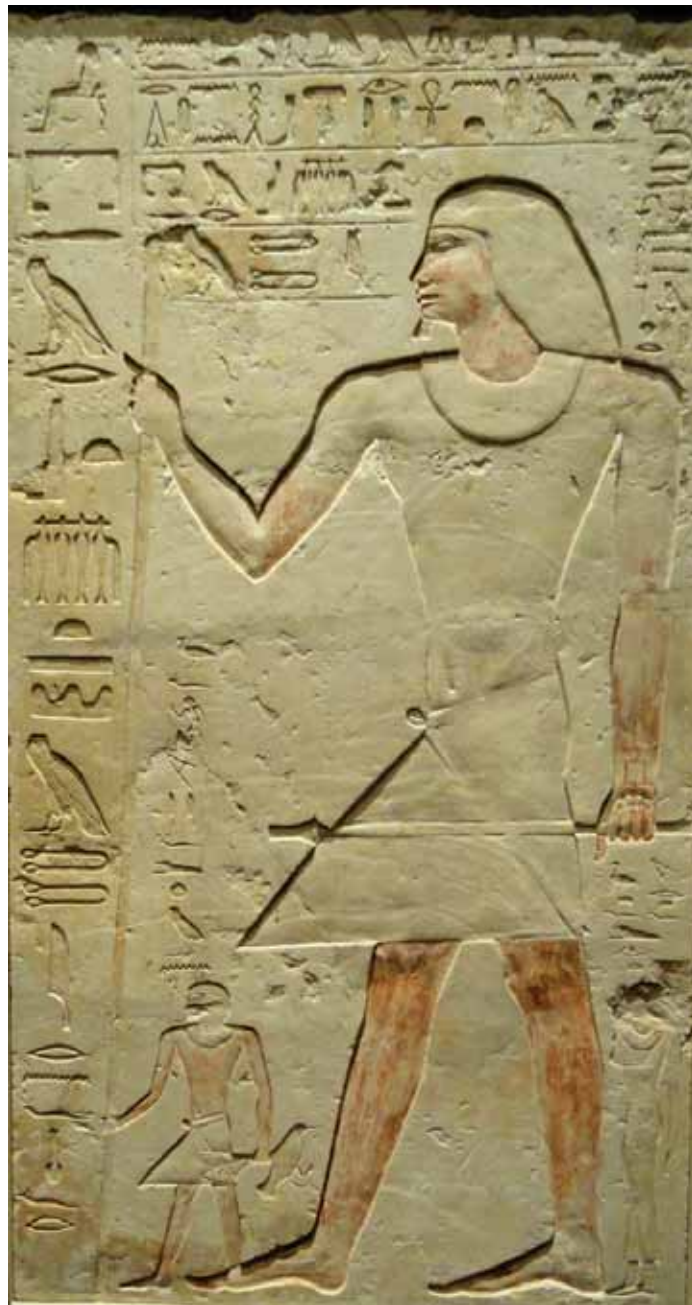
Egipto visto desde el espacio. En Egipto la vida se concentra alrededor del río tanto hoy en día como en la Antigüedad.
[Figura 1]

de la Antigüedad, su territorio está formado en un 90 % por desierto, y el 10 % restante se divide entre las riberas del valle del Nilo, principalmente, y algún oasis, de los cuales el más importante es el del Fayum. Ese 10 % está señalado por las luces que serpentean siguiendo el curso del río Nilo. En Egipto la vida se concentra alrededor del río tanto hoy en día como en la Antigüedad.

Los egipcios llamaron al Nilo con un nombre tan simple como significativo: *iteru* (𓂏𓂛𓏏𓏏), que quiere decir simplemente el 'río'. Para los habitantes del antiguo Egipto el río simbolizaba la vida. Su caudal era una autopista natural que conectaba todo el país, sus aguas satisfacían la sed de las personas y del ganado, era el hábitat de peces y otros animales que podían llevarse al



Champollion fue el primero que dio con la clave para descifrar los jeroglíficos egipcios, pero no fue el primero en intentarlo. En la imagen, copia de una estela del rey Amenemhat II en el libro *Kitab al-Aqalim al-Sab`ah* (*Libro de los Siete Climas*) escrito por Abu al-Qasim al-Iraqi en el siglo XIII.
 [Figura 6]



La característica pictográfica de los jeroglíficos tiene un efecto esencial en el arte egipcio, y es que las imágenes y textos forman una unidad.

En este caso, la representación de Meteti en el centro de la imagen coincide con el jeroglífico  (A22 según la lista de Gardiner) y funciona al mismo tiempo como representación del difunto y como determinativo de su nombre, ( = Meteti) que está escrito justo frente a su cara.

[Figura 7]



El grafito de Alexámenes, grabado en el monte Palatino de Roma, intenta ridiculizar a los cristianos representando a Jesucristo con cabeza de burro
[Figura 9]

2

El Egipto Predinástico

LOS PRIMEROS POBLADORES DE EGIPTO

La temprana aparición de la escritura y de monumentos tan colosales como las pirámides ha transmitido la impresión de que el Estado egipcio aparece por generación espontánea completamente formado y organizado. Y sin embargo sabemos que no es así, que la formación del Estado egipcio es el resultado de un proceso muy dilatado del que no existen documentos escritos y los hallazgos arqueológicos son difíciles de encajar en un proceso comprensible y totalmente aceptado.

Alrededor del VII milenio a. C. se realizan las impresionantes pinturas de la cueva de los Nadadores y la cueva de las Bestias, cuya iconografía se ha relacionado con la que más tarde encontraremos en la cerámica egipcia de época predinástica.

El desierto líbico era entonces una verde sabana, con lluvias y vegetación abundante, y los primeros pobladores eran nómadas que viajaban persiguiendo la



Chrómlech de la playa de Nabta.
[Figura 13]

occidental aparezca el tipo de cerámica conocida como *Clayton ring*, que data de una época en que ya no existen asentamientos estables en el desierto, prueba la existencia de rutas y de comercio de larga distancia entre el valle del Nilo y las poblaciones occidentales desde tiempos predinásticos. Cada vez más, se tiende a aligerar la dependencia de Mesopotamia para explicar el inicio del Neolítico en Egipto, poniendo en relieve que las manifestaciones más primitivas de la cultura del antiguo Egipto deben ser estudiadas teniendo en cuenta los procesos culturales del desierto occidental, de todo el África del norte y de Sudán, donde a finales del VI milenio a. C. ya se había desarrollado la cultura de Jartum, plenamente neolítica.

Pero los cambios climáticos obligaron a un cambio en el estilo de vida de esta gente. Cuando las lluvias escasearon y la llanura se secó la población tuvo que desplazarse hacia el río en busca de un suministro seguro



Anverso y reverso del cuchillo de Gebel el-Arak, realizado en marfil de hipopótamo, y cuya iconografía muestra la influencia del mundo mesopotámico
[Figura 14]

de agua. Coincidiendo con la aparición del Neolítico y el movimiento de población se desarrolla la agricultura, y a mediados del V milenio a. C. ya tenemos las primeras culturas asentadas en Egipto, la cultura de el Fayum y Merimde en el Bajo Egipto: y la cultura badariense en la zona media del valle. Hacia el 4000 a. C. se desarrolla en el sur de Egipto la cultura de Nagada, que se divide en tres períodos conocidos como Nagada I (4000-3500 a. C.), II (3500-3200 a. C.) y III (3200-3000 a. C.).

La cultura de Nagada es el actor principal en la unificación de Egipto. Su expansión comenzó durante la fase II, en la que existían en Egipto centros con un desarrollo muy diverso. No es segura la forma en que se desarrolló la unificación pero las evidencias



Momia del llamado hombre de Gebelein, que se expone en el British Museum recreando una tumba del 3500 a. C. Se trata de un varón de alrededor de veinte años que probablemente muriera por las heridas provocadas por un puñal.

[Figura 15]

respuesta la conocemos ya, como el ser humano ha sido creado por los dioses está formado por partes perecederas e imperecederas que tienen la capacidad de trascender a la muerte física.

Tradicionalmente, se ha pensado que el enriquecimiento de algunos individuos les permitió realizar enterramientos más elaborados, y que por ironía del destino fueron aquellas personas más ricas, las que podían permitirse una tumba y un sarcófago, las que perdieron el contacto con la arena y cuyos cuerpos se empezaron a descomponer. Si las clases altas no eran capaces de renunciar a una tumba y un sarcófago, el siguiente paso para asegurar la posibilidad de existencia en el otro mundo era forzar artificialmente el proceso de momificación que naturalmente ya sucedía en el desierto.



Desde su aparición, arte y jeroglíficos son inseparables en el antiguo Egipto. Esta pieza cerámica (dinastía I) está formada por el jeroglífico *ka* (𓀀), y la cruz *ankh* (𓀀, 'vida' o 'vivir'). Gracias a su forma, esta pieza une su función ritual (ungir con líquidos sagrados) y el significado del rito: dar vida al *ka* del difunto.

[Figura 17]

La escritura jeroglífica es una de las características más particulares de Egipto, no es solo una de las creaciones más reconocibles de la cultura egipcia en época moderna, sino que también fue uno de los mayores símbolos de identidad de los egipcios durante la Antigüedad. Nació ligada a un contexto real y sagrado, y mantuvo esta naturaleza hasta el final, conservando en sí misma el fundamento de la cultura egipcia.

Más de cuatro mil años pasan desde su oscuro nacimiento hasta su exacto final en los albores de la Edad Media. La última inscripción jeroglífica data del año 394 d. C., y del año 452 en su evolución en escritura demótica. Es su fin perfectamente fechado, la marca del ocaso de la civilización del antiguo Egipto.

3

El Reino Antiguo. El tiempo de las pirámides

DJOSER Y LA PRIMERA PIRÁMIDE

Las dos primeras dinastías de Egipto reciben el nombre de tinitas porque tienen su origen en la ciudad de Tinis, y hacia mediados del III milenio a. C. el rey Nebka inaugura la dinastía III y el período que conocemos como Reino Antiguo. Pero ha sido su sucesor Djoser, del que existen muchos más datos, quien ha sido señalado como el verdadero arquitecto del Reino Antiguo y del tiempo de las pirámides.

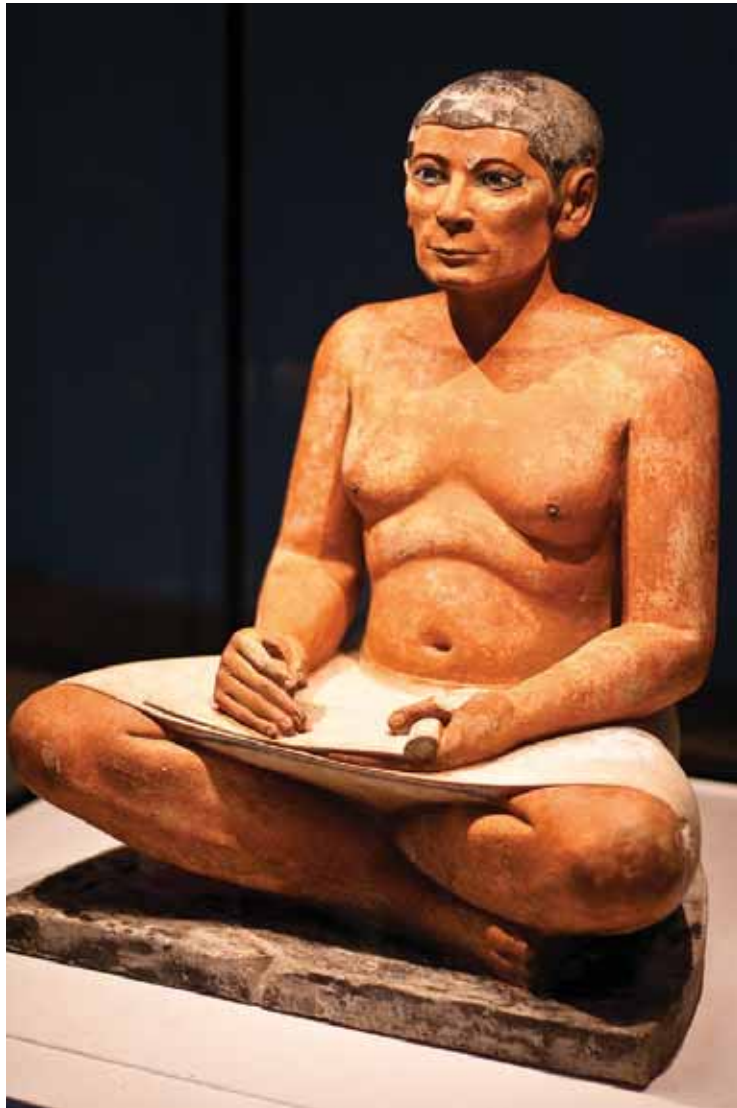
Desde el principio el rey Djoser se preocupó por mejorar la administración del país y lograr un reino centralizado, con el poder político y religioso concentrado en la figura del monarca. Durante el reinado de Djoser, Menfis sustituye a Tinis como capital de Egipto y desde entonces, Menfis va a ser la capital histórica de



Escultura de Djoser en el interior del *serdab*
[Figura 20]

También permitía que el rey (su escultura) observara el firmamento al que asciende después de muerto, ya que el *serdab* es un habitáculo de piedra completamente oscuro y cerrado salvo por dos orificios alineados con los ojos de la escultura y el cielo.

La pirámide fue diseñada por Imhotep, a quien Manetón identifica como el inventor del arte de construir en piedra. Esto no es del todo cierto, ya que algunas partes de edificios anteriores ya habían usado la piedra, pero tampoco es falso. La pirámide de Djoser es el primer edificio de la historia que tiene como material de construcción principal la piedra. Y sus implicaciones no son solo tecnológicas, la piedra era un material de prestigio, caro y monopolizado por el rey. Manufacturando la piedra y diseñando un edificio de forma compleja el rey



El escriba sentado del Louvre. Esta escultura funeraria de piedra caliza representa a un escriba en el ejercicio de sus funciones.
[Figura 21]

el aprendizaje se usaban pequeños trozos de cerámica fragmentada conocidos como *ostraka*.

El entrenamiento de escriba era largo y complejo, pero su puesto, semejante al de funcionario del Estado, llegó a ser uno de los más importantes y codiciados en el antiguo Egipto. Los beneficios del trabajo intelectual del escriba, respecto a otros trabajos manuales, están recogidos en muchas obras, pero la más ilustrativa es la



Figura de Imhotep (período Ptolemaico).

En esta figurilla todos los elementos se conjugan para describir la naturaleza de Imhotep: el trono le identifica como dios, el casquete como sacerdote e hijo de Ptah, y el papiro como sabio y patrón de los escribas.

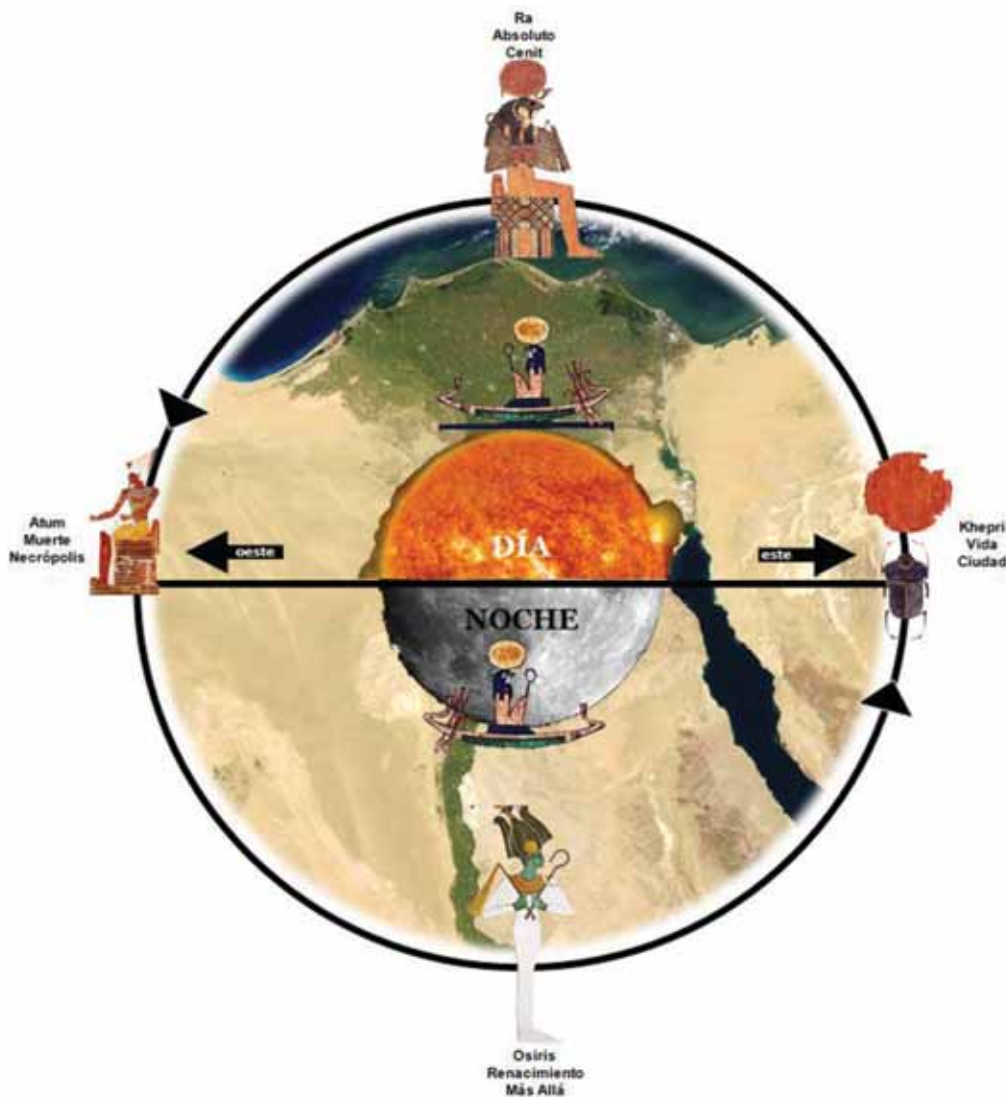
[Figura 22]

hijo de Ptah, y su madre Khereduankh, hija del dios Banebdyedet (el dios carnero de Mendes), también fue divinizada. Su función en el panteón egipcio exaltaba las virtudes reales que debía poseer un visir, principalmente la sabiduría y el dominio de la escritura, por lo que fue venerado por los médicos y asociado por los griegos con Asclepio. Sus poderes, más mundanos que trascendentes, le convertían en un dios muy cercano y querido por el pueblo llano, y aunque no se conoce ningún retrato



Detalle del papiro de Anhay, sacerdotisa de Amón-Ra (XX dinastía). El dios Nun sujeta la barca solar sobre la que se encuentra Ra en su forma de escarabajo Khepri. Sobre ellos, Nut sujeta a Osiris, que recibe el disco solar en el mundo subterráneo y lo eleva para proveer al mundo de un día más de vida.

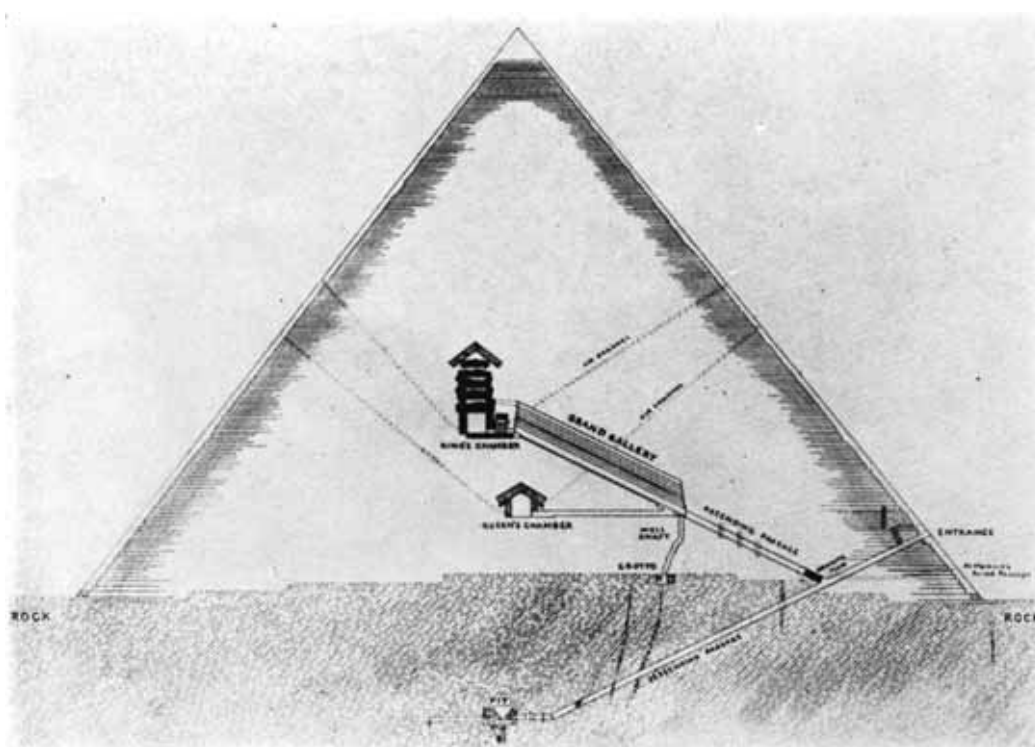
[Figura 25]



Los egipcios interpretaron la naturaleza y sus cambios como algo más trascendental que simples procesos físicos. El ciclo solar es el más importante de ellos, pues es la base de la creencia en el tiempo circular (*nhh*), el momento de la creación eternamente repetido y la posibilidad de renacimiento.

[Figura 27]

en geografía simbólica. Las necrópolis egipcias se construyen en la orilla occidental del Nilo, pues la muerte es un viaje relacionado con el viaje de Ra por el inframundo, por eso, los templos se orientan de manera que el sol se alinee cada mañana con los pilonos y reproduzca el momento de la creación.



Estructura interna de la pirámide de Keops, dibujada por Étienne Drioton en 1939
[Figura 30]

construida en granito y tiene una superficie aproximada de 10,5 x 5,2 metros y una altura de 5,8 metros. El techo está formado por nueve bloques de más de cuatrocientas toneladas cada uno, y sobre él descansan cinco cámaras de descarga, la última de las cuales tiene un techo a doble vertiente. Las pirámides de Kefrén y Micerinos, sin embargo, tienen un cuerpo completamente macizo, y las cámaras son subterráneas.

Se ha intentado identificar al arquitecto de la Gran Pirámide, y el principal sospechoso es Hemiunu, nieto de Esnefru y sobrino del rey Keops que ocupaba el puesto de visir y de jefe de todos los trabajos de construcción del rey. Hemiunu fue enterrado en una tumba en forma de mastaba (G4000) construida en el cementerio occidental de Giza, cerca de la pirámide de



Escultura de Hemiunu, sobrino del rey Keops, y probablemente el arquitecto de su tumba
[Figura 31]

Keops. A pesar de haber sido saqueada en la Antigüedad, su tumba todavía contenía una escultura prácticamente intacta cuando fue desenterrada por arqueólogos.

Es curioso observar el legado de Keops, pues tan solo se conservan dos testimonios materiales de su existencia, una pirámide de más de 146 metros de altura y una figurita de apenas 7 centímetros. Esta escasez puede ser el resultado de una *damnatio memoriae*. Como ha



Tríada de Micerinos. Esta escultura representa al rey entre la diosa Hathor (izq.) y una representación antropomorfa del *nomos* de Cinópolis (der.).
[Figura 32]



Estatuilla de alabastro de la reina Ankhesenmeryra II
y su hijo Pepi II
[Figura 35]

hijas contrayeron matrimonio con Pepi I, dando a luz a los sucesores del rey de Egipto, Merenra I y Pepi II.

Pepi II murió alrededor de los cien años, y fue rey durante alrededor de noventa años. La duración de su reinado es un récord absoluto (el más largo de la historia), pero probablemente también supusiera un problema. Es posible imaginar los problemas de la

4

Egipto en guerra. Tebas contra Heracleópolis

LA GUERRA CIVIL Y LA SEGUNDA UNIFICACIÓN

Es imposible negar la decadencia de la monarquía desde el final del Reino Antiguo y durante el Primer Período Intermedio, sin embargo, es más difícil calcular si la calidad de vida de todos los egipcios también empeoró, considerando que siempre se debe tener en cuenta el valor simbólico en los textos funerarios. Hoy en día se tiende a pensar que el título de Primer Período Intermedio es inapropiado porque define con un carácter negativo un período de descentralización política y falta de documentación histórica, pero social y culturalmente revolucionario y rico.

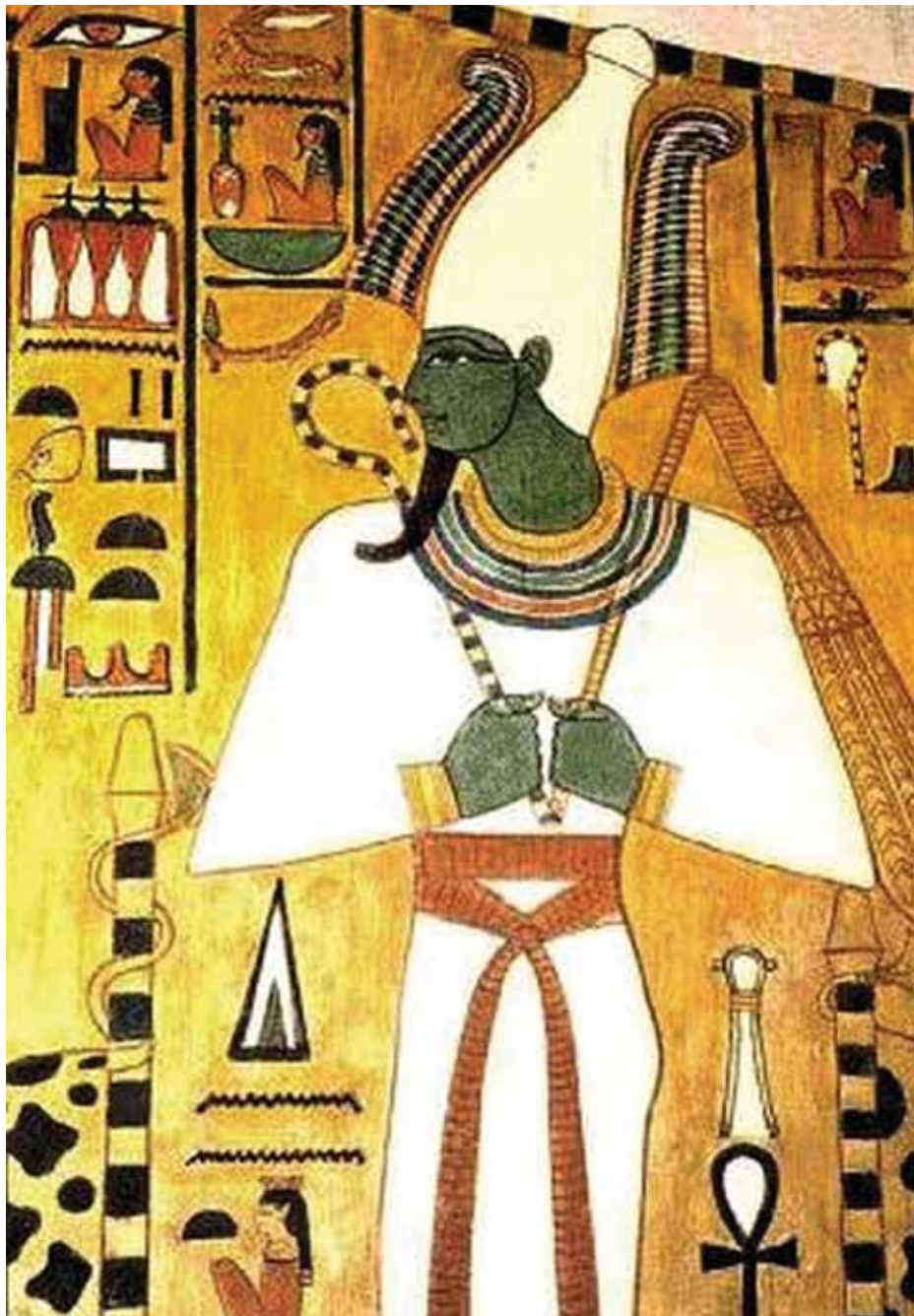
Según Manetón el Primer Período Intermedio comienza con la enigmática VII dinastía, que probablemente no existió (cuenta que reinaron setenta reyes en



Representación de Ankhtifi en su tumba en El-Moalla
[Figura 36]

sobrevivir los nomarcas más poderosos y con mejores alianzas, que como Ankhtify habían conquistado a sus vecinos. Y en el Alto Egipto estos nomarcas eran los de Tebas, que se convirtieron en la familia más poderosa, y expandieron su control a varios nomos y hasta llegar a amenazar a los reyes heracleopolitanos, que tenían su capital a más de quinientos kilómetros al norte.

Según su biografía, Ankhtify derrotó a los ejércitos de Koptos y Tebas cuando estos atacaron a su aliado en Hermontis y después remontó la corriente para tomar la



Representación de Osiris en la tumba de Nefertari.

La iconografía de Osiris es consecuente de sus poderes y su mito. La corona, el cayado y el flagelo le reconocen como rey, las vendas y los brazos cruzados a la altura del pecho le identifican como momia, y el color verde de su piel y el miembro itifálico con el que a veces es representado nos indican su poder de fertilidad y regeneración.

[Figura 37]



Relieve de Seth en el recinto de la pirámide de Sahura.
La iconografía de Seth es incierta, un conglomerado de formas
que, si decidiéramos llamar caótico, no podríamos sino reconocer
el talento de los artistas egipcios que se enfrentaron a la difícil
tarea de figurar el concepto del desorden con las formas que les
ofrecía la naturaleza.

[Figura 38]



Corn mummy de Osiris, en su interior aún se puede ver la arena y las semillas que se esperaba que germinaran, materializando la resurrección del dios
[Figura 39]

dying and rising gods, dioses que mueren y resucitan. Además de Osiris, en la lista se encuentran otros ejemplos bien conocidos como Adonis, Dionisos, Baal, Odín o Jesucristo.

EL ARTE Y LAS TUMBAS DEL PRIMER PERÍODO INTERMEDIO

La disolución del poder real en múltiples minirreinos provocó el empobrecimiento de las industrias asociadas a la corte. La consecuencia no fue solo que casi ningún faraón del Primer Período Intermedio no pudiera construir pirámides, sino que se rompió el enlace entre los



Colección de diferentes tipos de *ushbeti*
[Figura 42]

Durante el Reino Medio el *ushebti* se consideraba un doble del difunto y únicamente se colocaba uno por cada momia. Su función estaba condensada en el capítulo VI del *Libro de los muertos* que se grabó en muchos de ellos:

¡Oh *ushabty*! Si soy llamado, si soy designado para hacer todos los trabajos que se hacen habitualmente en el Más Allá, (sabe) bien que la carga te será infligida allí. Como (se debe) alguien a su trabajo, toma tú mi lugar en todo momento para cultivar los campos, para irrigar las riberas y transportar la arena de Oriente a Occidente.

Libro de los muertos
F. Lara Peinado (ed.)

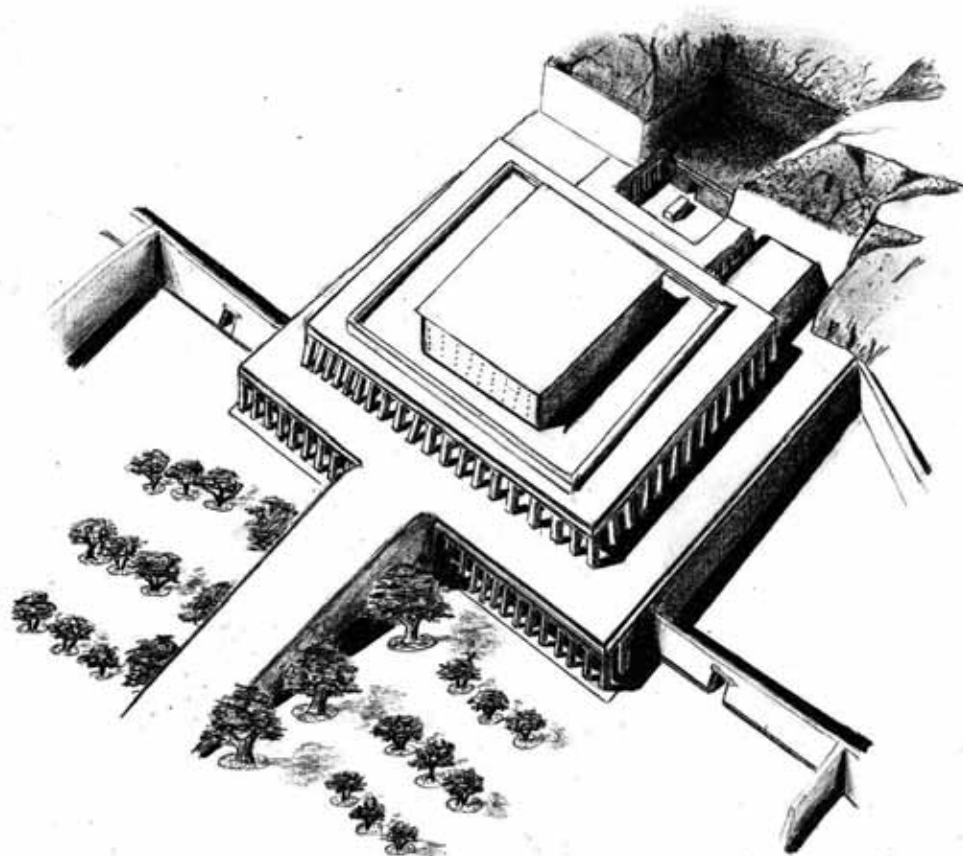
5

El Reino Medio. El clasicismo egipcio

EL TEMPLO DE MENTUHOTEP II Y LA RESTAURACIÓN DEL PODER

El rey tebano Mentuhotep II terminó el proyecto unificador de sus predecesores e inauguró el Reino Medio egipcio. Como la mayoría de los faraones, Mentuhotep II es generalmente conocido por su nombre de Hijo de Ra, pero este mismo rey cambió su titulación real tres veces, haciendo uso de un privilegio exclusivo de conquistadores. Coincidiendo con su victoria sobre Heracleópolis adoptó el nombre de Horus de Necherhedyet ('El divino de la corona Blanca') y cuando por fin reunificó el país entero cambió sus nombre de Horus por el de Semetauy (literalmente, 'El que unifica las Dos Tierras').

Pero los peligros para Egipto no habían acabado tras la guerra, para pacificar el país, Mentuhotep II tuvo



Reconstrucción del templo de Mentuhotep II
(basada en D. Arnold)
[Figura 44]

el-Bahari, fue conocida como la señora del Sicomoro. Pero lo más importante del complejo funerario de Mentuhotep II es que es la primera construcción real que enfatiza el ya imparable culto a Osiris.

El templo se construyó en varios niveles, un piso a ras de suelo y una terraza a la que se accedía a través de la calzada, ambos precedidos por una columnata. Durante mucho tiempo los investigadores no se han puesto de acuerdo sobre cómo debía reconstruirse una de las partes más importantes del templo, la terraza. La primera teoría fue que el templo estaba rematado por una pirámide, aunque hoy se piensa que en realidad sería una estructura rectangular con techo plano.



Tableta de madera inscrita hallada en uno de los depósitos de fundación de la tumba de Mentuhotep II
[Figura 45]

En cada esquina de la terraza se construyeron cuatro depósitos de fundación, en los que se enterró una gran cantidad de cerámica que contenía vino o cerveza, pan, cebada, carne de buey, higos, uvas y otras frutas; y sobre los alimentos se colocaron cuatro bloques de barro. Tres de los bloques tenían incrustados placas con el nombre del rey, fabricadas con metal, madera y piedra, los cuatro materiales con los que fue construido el templo. Desde



Escultura de Sesotris III. El estilo de estas piezas, mucho más próximo al retrato fiel, es el reflejo del cambio de mentalidad de la monarquía durante el Reino Medio.

[Figura 47]

meridional y septentrional. No en vano, la XII dinastía se convirtió en una época de clasicismo egipcio de épocas posteriores, y sus dirigentes fueron recordados como justos y sabios.



Ostracon pintado con un fragmento de las *Instrucciones de Amenemhat I a su hijo Sesostris*
[Figura 48]



Ataúdes de Khnumhotep (XII dinastía, arriba)
y Khnumnakht (XIII dinastía, abajo)
[Figuras 50 y 51]



Imiut y escultura de
guardián de la tumba
de Imhotep
[Figuras 53 y 54]



6

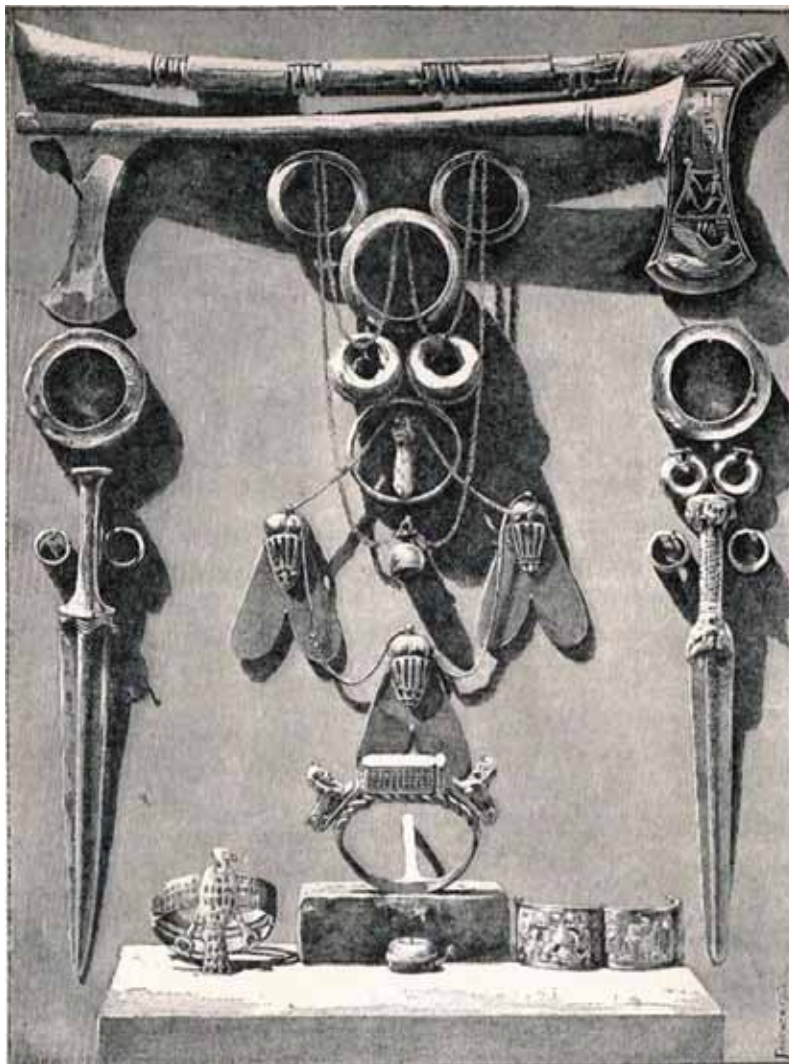
Segundo Período Intermedio. Egipto contra los hicsos

LOS REYES HICSOS

Desde la XII dinastía las relaciones de Egipto con Asia se hicieron cada vez más intensas, lo que provocó una inmigración lenta y pacífica de gentes asiáticas a Egipto en busca de nuevas oportunidades. Finalmente, esta población llegó a ser tan importante en la zona del delta oriental que cuando las dinastías XIII y XIV mostraron evidentes síntomas de debilidad, lograron su autonomía y fundaron la XV dinastía, la dinastía de los hicsos. Los egipcios llamaron a estos reyes asiáticos *Hekau Jasut* ('Jefes de los países extranjeros'), de donde procede la palabra hicsos. Pero hemos de advertir que bajo esta denominación genérica se aglutina toda una serie de pueblos asiáticos que de ningún modo eran homogéneos.

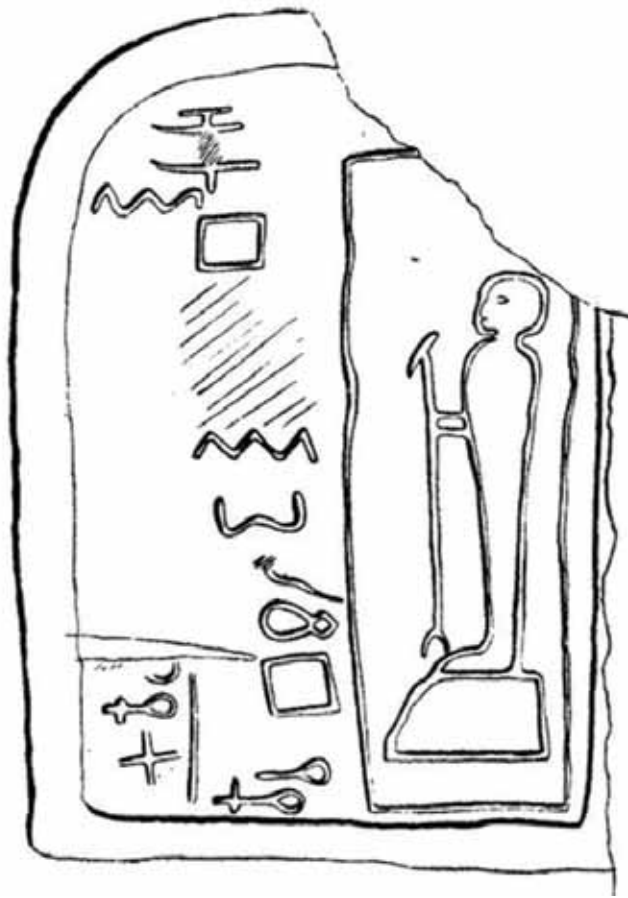
EL EJÉRCITO EGIPCIO

El importante papel de la reina Ahhotep I fue reconocido también en su extraordinario ajuar funerario. Su cuerpo fue depositado dentro de un sarcófago de madera cubierto por oro y con engarces de obsidiana y alabastro, y lo acompañaban collares, brazaletes, puñales, hachas y un colgante adornado con tres «moscas del valor».



Ajuar de la reina Ahhotep. En el centro, el colgante con las tres «moscas del valor».

[Figura 60]



Estela grabada con un texto en escritura protosinaítica procedente de Serabit el-Khadim (península del Sinaí)
[Figura 63]

noroccidental. Así, la letra *aleph* se corresponde con el jeroglífico , la letra *mem* con el jeroglífico  y la letra *resh* con el jeroglífico .

Su importancia es capital, es el primer ejemplo de escritura alfabética de la historia, el ancestro de las escrituras cananeas como el fenicio (siglo XI), el hebreo (siglo IX) y el arameo (siglo VIII); y por tanto, también del alfabeto más usado hoy en día en todo el mundo, el latino.

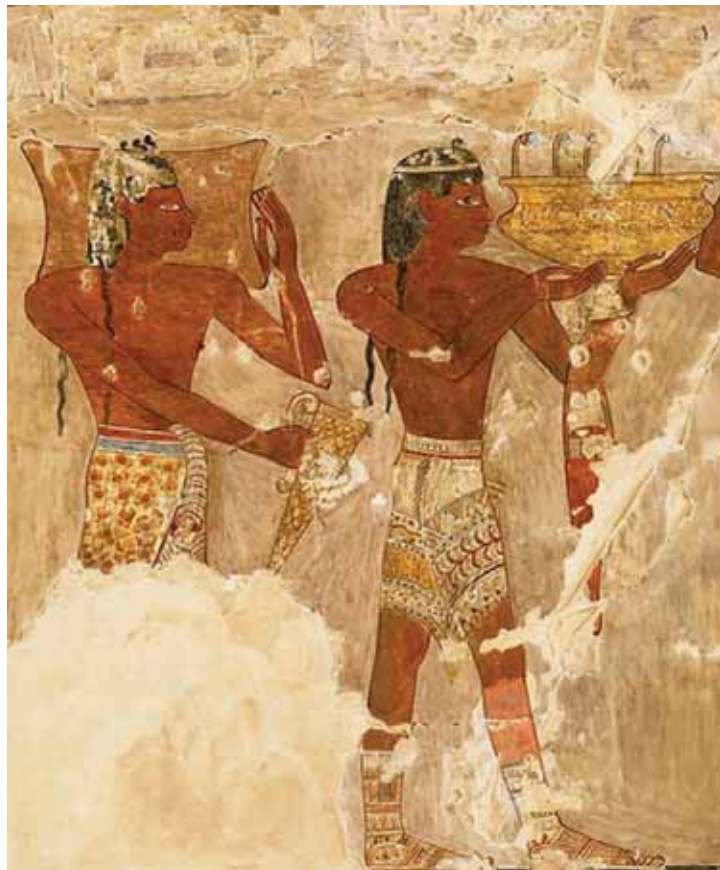
Este tipo de escritura está atestiguado únicamente en dos lugares, en el Wadi el-Hol (una ruta desértica entre Tebas y Abidos) y en la montaña de Serabit

7

El inicio del Imperio egipcio

EL MAPA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES DE EGIPTO DURANTE LA EDAD DEL BRONCE

A finales del siglo XIV a. C. un barco de quince metros de eslora salió de Chipre, pero por desgracia para sus marineros (y fortuna para los arqueólogos) naufragó cerca de Uluburun, en la costa suroccidental de Turquía, arrastrando al fondo del mar toda su carga. En total, transportaba más de 15 toneladas, ya que cargaba 10 toneladas de metal en forma de lingote (354 de cobre y 40 de estaño) y algunas herramientas, marfil de hipopótamo y elefante (tanto tallado como sin trabajar), huevos de avestruz, madera, vidrio, resina de terebinto (conservada en 150 jarras cananeas), semillas de cilantro, productos agrícolas, armas, cerámica de Chipre y Micenas, y objetos trabajados



Parte de la procesión de extranjeros que llevan a Rekhmire objetos
lejanos como cerámica, animales y marfil
[Figura 65]



Rey Amenhotep IV o Akhenatón
[Figura 72]

8

El Egipto ramésida y el final del Imperio

HORUS CONTRA SETH

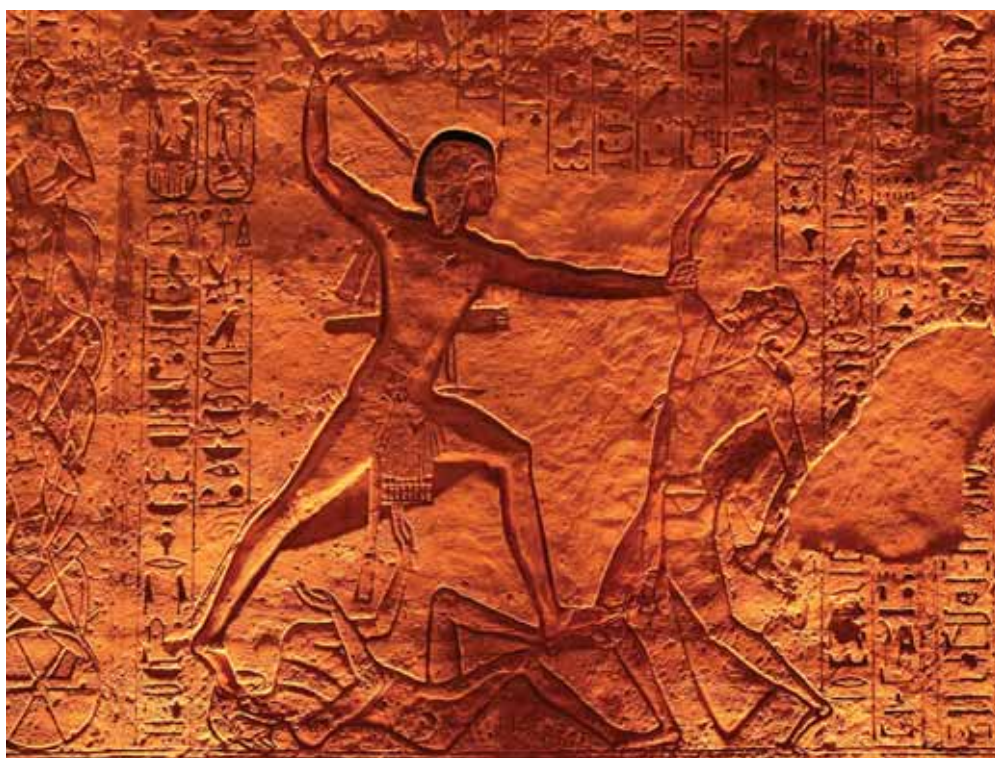
Durante las XIX y XX dinastías el culto a Seth tuvo un gran impulso, el dios llegó incluso a dar su nombre a tres reyes de este período, Seti I, Seti II y Sethnakhtres. Este hecho no tiene explicación ni perdón si atendemos al punto de vista de las narraciones de época tardía, los que escucharon y transmitieron los autores grecolatinos con cierto sentido dramático, y en el que se reconoce a Seth como una divinidad maligna. Su inimaginable equivalente en el mundo moderno sería que un papa tomara como nombre de pontificado algunos de los muchos que tiene el diablo.

Sabemos que Seth asesinó a su hermano. Pero ¿era realmente un dios malvado? Y de ser así, ¿por qué fue patrocinado por algunos reyes?



Las imágenes contradicen la versión mitológica tardía, ya que Horus y Seth son habitualmente representados juntos, colaborando para mantener la estabilidad del cosmos egipcio.
[Figura 80]

vida-muerte, seco-húmedo, infinito-corruptible; y como tiene que la luz no puede existir sin sombra, el papel del caótico Seth era tan necesario para la conservación de *maat* como el de Horus u Osiris. Así lo vemos en el relieve de una de las esculturas de Sesostris I hallada en El Lisht. En él, Horus y Seth sujetan las plantas heráldicas del Alto y el Bajo Egipto y pisan un jeroglífico (𐪓)



Relieve de Ramsés II en el interior del templo de Abu Simbel representado en la tradicional pose de golpear a los enemigos [Figura 85]

cien mil, yo que soy el señor de la victoria y amo la fuerza!». Desde ese momento la batalla da un giro y se vuelve del lado egipcio, con Ramsés II a la cabeza de la contraofensiva: «Me arrojé sobre ellos. Yo era como el dios Montu, y rápidamente les hice sentir el peso de mi brazo. Pasé a cuchillo y maté a todos los que se me pusieron por delante».

Con los datos que tenemos resulta complicado nombrar un ganador de manera indiscutible. Aunque los hititas abandonaron el campo de batalla, los egipcios no llegaron a tomar Qadesh, y ambos tuvieron un gran número de bajas. Algunos historiadores han descrito esta batalla como inconclusa, algo así como un empate pírrico.

Ramsés II inmortalizó la batalla en textos e imágenes que grabó en algunos de los templos más importantes



Escultura de Pinedjem I en el templo de Karnak, representado con los símbolos de la realeza
[Figura 86]

9

La era del renacimiento egipcio y las invasiones extranjeras

LAS TUMBAS REALES DE TANIS

Aunque la tumba de Tutankhamón ha acaparado casi toda la atención mediática, no le corresponde el honor de ser la única tumba real intacta hallada en Egipto. De hecho, la tumba de Tutankhamón ya había sido violada en la Antigüedad, como observó Carter cuando la excavó. No, el honor le pertenece a las tumbas reales de Tanis de las XXI y XXII dinastías, más concretamente a la de los reyes Psusennes I, Sesonquis II y Amenemope.

Ramsés XI fue enterrado en el valle de los Reyes, pero la nueva dinastía abandonó la capital y la necrópolis real de sus antecesores, y las trasladaron a Tanis (actual San el-Hagar), en el Bajo Egipto. La guerra de los Impuros y la construcción de Tanis evidencian la importancia que había adquirido el delta desde el Segundo



Máscara funeraria del rey Psusennes I
[Figura 90]

opuesta fortuna entre las tumbas reales de Tanis y las momias de la tumba DB320 confirma que tomaron una decisión más que acertada.

Probablemente las tumbas tanitas estuvieron cubiertas originalmente por una superestructura de ladrillos en forma de mastaba. Pero como sucediera en la tumba de Tutankhamón, cuando la parte exterior de



Máscara funeraria del rey Sesonquis II
[Figura 91]

jefe de todos los profetas de Tanis. Su tumba tenía la entrada cegada y escondida dentro del complejo, pero la proximidad a la tumba del rey nos indica que sin duda Wednjebaenjed fue un personaje poderoso y cercano al rey también en vida. De hecho algunos de los objetos de su ajuar, como su máscara funeraria o el plato de las nadadoras superan en calidad a los de las tumbas de los reyes.



Escultura *naofora* de Wedjahor-Resne.

Esta escultura se colocó originalmente en el templo de Neit en Sais. Está grabada con un texto que alaba el Gobierno de Cambises II, un enfoque completamente opuesto al de Heródoto.

[Figura 97]

aqueménida, pero se serenó con el rey Darío I, sucesor de Cambises II. Darío sustituyó al persa Ariandes por el egipcio Wedjahor-Resne, que ya había colaborado con su padre, e inició un período de política conciliadora que permitió a Egipto vivir un breve período de paz, aunque con un sentimiento independentista latente. Las derrotas de Darío, en Maratón y Platea, cuando intentaba pasar a la Grecia continental dieron a las naciones



Horus alado derrotando a un enemigo.
La conquista persa de Egipto provocó la influencia del arte
asiático en el egipcio.
[Figura 98]

durante la guerra de Corinto, aunque antes de que finalizara volverían a ponerse del lado espartano.

Los reyes de Egipto estaban siempre atentos de estos cambios porque eran mucho más consecuentes que los griegos e identificaban perfectamente al enemigo, ellos se aliaban con cualquiera que luchara contra el Imperio persa.



Exterior de la tumba de Petosiris
[Figura 100]

Cuando me convertí en controlador para Thot, señor de Khmun, puse el templo de Thot en su estado primigenio, Hice que cada rito fuera como antaño.

Textos para la historia antigua de Egipto
J. M. Serrano Delgado

Las imágenes de su tumba, sin embargo, destacan por el movimiento, vivacidad y detalle originado por contagio del arte griego y persa.

Aunque resulta imposible asegurar la identidad de los artistas que realizaron estos relieves, es más probable que se deba a la helenización de los artistas autóctonos que al trabajo de artistas griegos. Debido a la debilidad del Gobierno faraónico durante el Período Tardío y las continuas invasiones de pueblos extranjeros, los



Relieve procedente de la tumba de Petosiris.

Algunas de las imágenes de la tumba de Petosiris muestran la heterogeneidad cultural del Egipto persa: estilo artístico ecléctico, egipcios fabricando objetos de origen persa...

[Figura 101]

artistas egipcios tendrían que haberse adaptado para poder satisfacer la cambiante demanda de arte.

La tumba de Petosiris incluye novedades arquitectónicas, como los intercolumnios, que aparecen en esta época y van a tener una gran aceptación hasta llegar a convertirse en el modelo clásico de templo tardío, como se observa en el *madrileño* templo de Debod. Pero no ocurre lo mismo con los relieves. La original estética greco-egipcia de la decoración de la tumba de Petosiris comienza una fascinante carrera en la que nadie toma el relevo y cuya evolución, de haberse producido, podría haber provocado una nueva ola de soluciones artísticas inimaginables.

En cualquier caso, la tumba de Petosiris en Tuna el-Gebel, construida a quinientos kilómetros de distancia

10

Egipto entre dos mundos

EL NACIMIENTO DE UN DIOS

Mientras persas y egipcios luchaban por el Gobierno de Egipto, en Macedonia nacían algunos de los nombres más importantes de la historia, para quienes esa tierra empezaba a quedarse pequeña. A ojos de un griego de la Hélade, Macedonia se encontraba fuera de los límites de la civilización, pero sus reyes iniciaron un proceso de helenización con el que pretendían ser integrados en el mundo griego.

Al mismo tiempo que Artistóteles estudiaba en el Liceo ateniense de Platón, el futuro rey Filipo II de Macedonia se criaba como rehén en Tebas. Dos bárbaros, los dos hombres que más influyeron en la personalidad del futuro Alejandro Magno, completaban su formación observando, estudiando y mejorando el pensamiento y



Busto de Alejandro Magno,
probablemente procedente de Alejandría
[Figura 102]

todo el Mediterráneo, incluso se decía que Heracles y Perseo lo habían visitado en tiempos míticos. El oráculo de Amón confirmó a Alejandro lo que quería escuchar, que descendía de Zeus y que reinaría sobre todos los hombres.

Apoyado en las ideas faraónicas, el reinado de Alejandro Magno supone un vuelco en la concepción divina de la realeza. Además de la confirmación del oráculo de Amón, algunos textos de su reinado cuentan



Tetradracma de Ptolomeo I.

Ptolomeo I fue el primer rey en acuñar monedas con su retrato, una tradición que aún continúa en nuestros días.

Con esta brillante idea consiguió un eficaz vehículo de propaganda y de paso puso imagen a una máxima universal, que el auténtico rey es el dinero.

[Figura 103]

genealogía divina que remontaba sus orígenes hasta los dioses como ya había hecho Alejandro Magno. Seleuco se proclamó descendiente de Apolo, mientras que Ptolomeo hizo lo propio con Heracles y Dioniso, de los que también se consideraba descendientes la casa de Alejandro. En la lucha por obtener la legitimación que pertenecía al heredero de Alejandro Magno, Ptolomeo logró una gran victoria cuando consiguió desviar hasta Alejandría el carro que trasladaba su cadáver



Busto de Serapis.

La imagen de Serapis está basada en modelos puramente helenos, y solo a través de sus atributos podemos diferenciarle de otros dioses griegos como Asclepio, Hades o Zeus.

[Figura 104]

La figura de Serapis se suele leer en clave política, la idea de un rey para intentar hermanar dos culturas diferentes. Según Plutarco fue el mismo dios Serapis quien se apareció en los sueños de Ptolomeo I y le ordenó que llevara su estatua y su culto a Alejandría:

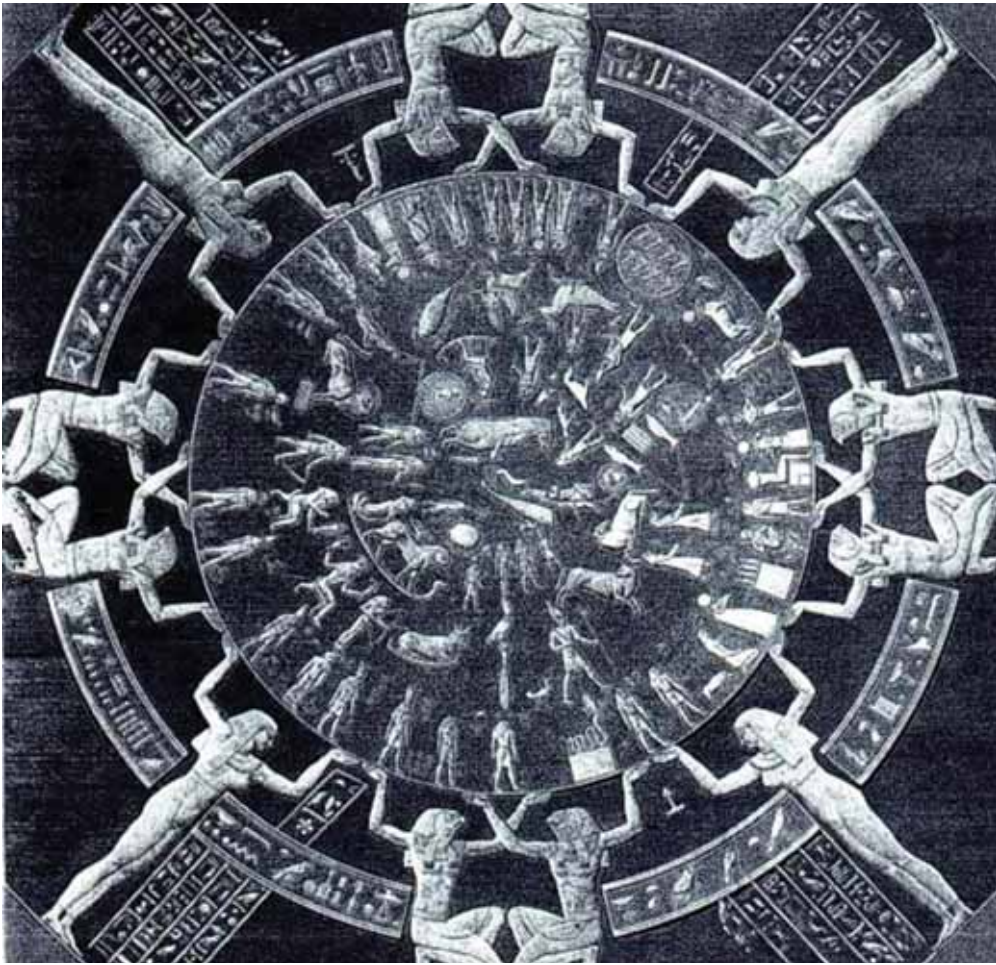
Ptolomeo Soter vio en sueños al coloso de Plutón que estaba en Sinopsis. Ignoraba su existencia, no sabiendo su forma, no habiéndolo visto jamás. En



Cipo de Horus.

Durante el período ptolemaico se crean las llamadas estelas o cipos de Horus, en las que se representa a Horus niño pisando animales salvajes, y protegido por Bes. Frecuentemente estos monumentos se grababan con conjuros de defensa contra el ataque y el veneno de animales peligrosos.

[Figura 109]



Copia del zodiaco de Dendera
[Figura 110]

Los templos ptolemaicos tuvieron capillas en los tejados. El ejemplo mejor conservado es el templo de Dendera, donde se construyeron unas pequeñas capillas dedicadas a Osiris. La terraza del templo de Dendera se decoró con el relieve conocido como zodiaco de Dendera, la primera representación de las constelaciones celestes con los doce símbolos que se siguen utilizando hoy en día. A pesar de su evidente estética egipcia, el zodiaco de Dendera es un ejemplo del sincretismo de época grecorromana, ya que incluye imágenes del mundo griego inexistentes en la mitología egipcia, como un centauro.



Busto de Cleopatra VII en estilo egipcio
[Figura 111]

años, demasiados pocos para no dejarse controlar por un cortesano, tutor del rey, consejero... y aspirante al trono en secreto. Durante el reinado de Ptolomeo XIII, esta figura casi arquetípica fue Potino. Sin duda, fue Potino quien provocó que Cleopatra VII fuera desterrada. Ptolomeo XIII era un títere fácil de manipular, pero la sangre, la edad, el carácter y las capacidades de Cleopatra



Cruz cristiana grabada en una de las columnas de templo de Filae, donde se refugiaron los últimos sacerdotes de la religión del antiguo Egipto
[Figura 116]

imparable avance de la historia. Uno de estos sacerdotes fue Nesmet-Ajom, quien tiene el dudoso honor de certificar la muerte de la cultura egipcia. El 24 de agosto del año 394, Nesmet-Ajom grabó la última inscripción jeroglífica conocida: «Ante el dios Mandulis hijo de Horus, de parte de Nesmet-Ajom hijo de Nesmet, segundo sacerdote de Isis, para siempre eternamente. Palabras dichas por Mandulis, señor del Abaton, el dios grande».

Pocos años después, en el 452, se inscribía en las paredes del mismo templo la última inscripción demótica. La lenta agonía de la cultura egipcia finalizó definitivamente cuando el emperador Justiniano (527-565) decidió cerrar también este templo.



Anexos

LISTA DE REYES Y DINASTÍAS DEL ANTIGUO EGIPTO

Predinástico 5300-3000 a. C.

Bajo Egipto

- Neolítico (5300-4000 a. C.)
- Maadi (4000-3200 a. C.)

Alto Egipto

- Badariense (4400-4000 a. C.)
- Nagada I (4000-3500 a. C.)
- Nagada II (3500-3200 a. C.)
- Nagada III/Dinastía 0 (3200-3000 a. C.)

Bibliografía

- ALEGRE GARCÍA, S. *Arte en el antiguo Egipto. Claves para su interpretación*. Cuenca: Aldebarán, 2013.
- ARNOLD, D. (ed.). *The royal women of Amarna. Images of the beauty from Ancient Egypt*. Nueva York: The Metropolitan Museum of Art, 1996.
- ARROYO DE LA FUENTE, M.^a A. «Evolución iconográfica y significado del dios Bes en los templos ptolemaicos». En: *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua*, 2006-2007; t. 19-20: 13-40.
- BARD, K. A. *Introduction to the Archaeology of Ancient Egypt*. Oxford: Blackwell, 2007.
- BOSWORTH, A. B. *Alejandro Magno*. Madrid: Akal, 2005.

Índice de imágenes

[Figura 1] Egipto visto desde el espacio. Pág. 18.

[Figura 2] Quiosco de Trajano. Pág. 19.

[Figura 3] Nilómetro de Elefantina. Pág. 20.

[Figura 4] Paisaje nilótico. Pág. 21.

[Figura 5] Mapa de Egipto en la tapa del sarcófago de Wereshnefer (XXX dinastía). Pág. 23.

[Figura 6] Copia de una estela del rey Amenemhat II en el libro *Kitab al-Aqalim al-Sab`ah (Libro de los Siete Climas)* escrito por Abu al-Qasim al-Iraqi en el siglo XIII. Pág. 26.

[Figura 7] Jeroglífico. Pág. 28.

[Figura 8] Remate superior de la estela de Semna del rey Sesostris III. Pág. 30.

[Figura 9] Grafito de Alexámenos, grabado en el monte Palatino de Roma. Pág. 39.